

## La periodización como apertura a la realidad sociohistórica

Facundo González Bárcenas\*

Reflexionar sobre la periodización como recurso para la construcción de conocimiento, nos permite plantear un enfoque en el que la acción de periodizar puede vincularnos con la complejidad de la *praxis* investigativa. Sin embargo, la periodización es un recurso metodológico susceptible de ser utilizado por corrientes epistemológicas, teóricas y metodológicas de diversa índole. Es entonces necesario reflexionar la periodización dentro de una concepción crítica de lo que significa la construcción de conocimiento, para que ésta, como recurso de apertura hacia la realidad y como mediación en la relación sujeto-objeto, evite determinismos positivistas en la generación del conocimiento de lo social. Por tal razón, nuestro propósito es problematizar el ejercicio de periodizar rechazando el uso pragmático que supone la periodización simplemente como la identificación del "inicio" y del "final" del objeto de estudio o, peor aún, como una mera acotación temporal de la realidad a estudiar que marca el compromiso del investigador y no más.

Si concebimos la periodización como un elemento central en la *construcción* del objeto de estudio, y al conocimiento científico de lo social como una relación sujeto-objeto o razonamiento-

\* Dirección electrónica: [facgonbar@yahoo.com](mailto:facgonbar@yahoo.com)

realidad, la periodización tendrá que ver con un universo problemático abigarrado en el que surgen cuestiones como la concepción de la realidad socio-histórica, la relación sujeto-objeto, la dinámica de los procesos, las estructuras y las coyunturas y el papel de las construcciones teórico-metodológicas. En consecuencia, en este trabajo trataremos de abordar algunas de esas cuestiones en relación con la periodización, haciendo comentarios que por supuesto no pretenden resolver o agotar los problemas mencionados, pero sí aportar una concepción particular que nos permita ubicar la periodización como recurso de la *praxis* de investigación.

## Los supuestos sobre la realidad sociohistórica

La periodización como recurso de la *praxis* de la investigación social está relacionada con el concepto de realidad sociohistórica, ya que dependiendo del concepto de realidad que se postule adquirirá significado. Si consideramos que la historia está regida por un sentido inmanente hacia el progreso, entonces el ejercicio de periodizar se traducirá en la búsqueda de las etapas o los periodos en que ese sentido se manifiesta de manera ascendente y lineal hacia el progreso. Si se piensa que la historia es cíclica, desarrollándose en un eterno retorno, entonces la periodización estará sujeta al gran ciclo. Si afirmamos que la historia se desarrolla en etapas al estilo comteano, la periodización será un instrumento para dar cuenta de ellas. Si defendemos, por último, que la realidad sociohistórica es estática e inmutable y se mantiene idéntica a sí misma, la periodización no tendrá cabida. Así, el ejercicio de periodizar adquiere sentido en un concepto de realidad sociohistórica particular, por lo que es necesario explicitar los *supuestos* que norman nuestra concepción. Exponemos brevemente tres grandes supuestos sobre la realidad sociohistórica:<sup>1</sup>

- a) El *movimiento*. Considerar a la realidad sociohistórica en movimiento, en transformación permanente, abre la posibilidad de estudiar el cambio, sus ritmos y contenidos teniendo como parámetros el tiempo y el espacio. Este supuesto permite introducir la noción de proceso como transcurso en el tiempo, como el mecanismo de sucesión entre lo viejo y lo nuevo, como el contenido y las formas de la transformación que parte de lo dado que se trastocará en lo viejo para incorporar con lo nuevo a lo largo del tiempo, expresado en la triada pasado-presente-futuro.

<sup>1</sup> Estos supuestos ontológicos sobre la realidad corresponden a los señalados por Enrique de la Garza Toledo en "La descripción articulada", en Enrique de la Garza Toledo (coord.), *Hacia una metodología de la reconstrucción*, México, UNAM/Porrúa, 1988, pp. 32-33.

- b) La *articulación*. Este supuesto implica que los procesos socio-históricos no están aislados sino que en su interior se encuentra una diversidad de relaciones, y que estos procesos a su vez están relacionados con otros más. No obstante, estas relaciones están articuladas, lo que quiere decir que el movimiento de un proceso tiene impactos más o menos significativos en los otros.
- c) La *direccionalidad*. El movimiento de la realidad sociohistórica y los procesos en los que sustantiva no se expresan en un desorden browniano, sino que guardan un relativo orden que marca una direccionalidad específica. Ésta no equivale a un sentido fatal del devenir histórico, sino toma contenido en la articulación entre el orden dado históricamente y los sujetos sociales que actúan en él. Es decir, la direccionalidad se *construye* y se disputa en el ámbito del encuentro entre las llamadas determinaciones objetivas y los proyectos de transformación social que incorporan la voluntad de los sujetos como dimensión de lo "subjetivo".

Esta concepción de la realidad sociohistórica en movimiento, articulada y con direccionalidad relativamente abierta, tiene diversas implicaciones para la periodización. Si la realidad está en movimiento y éste, que transcurre en el tiempo, se da en procesos, la periodización adquiere sentido como proceso sociohistóricos, en la medida que se hagan corresponder procesos y periodos, con lo que se pueden detectar procesos de distintas temporalidades. La periodización así planteada, tiene la misión de identificar y acotar procesos, por lo que desempeña un papel fundamental en la construcción del objeto de estudio en tanto parámetro temporal.

La periodización posibilita el estudio del cambio, de la transformación, al contrastarla heurísticamente con su contraparte, la permanencia. Así la primera puede encontrar sus límites inicial y final marcados por la discontinuidad, pero también en el transcurrir de los procesos se debe analizar la dinámica continuidad-discontinuidad.

La articulación de los procesos sociohistóricos demanda estudiarlos en su complejidad, es decir, como procesos que muestran múltiples relaciones de articulación mutuamente influyentes, que deben ser abordadas por el conocimiento para aprehender su lógica interna. Por otra parte, los procesos no transcurren aislados sino que se imbrican con otros procesos de diferente ámbito o áreas de realidad, que en el desarrollo histórico del conocimiento sobre lo social se han identificado, estas últimas, con las disciplinas o ciencias sociales.

Por último, que la realidad sociohistórica tenga direccionalidad relativamente orientada, pero también relativamente abierta, demanda una forma específica de abordar el análisis histórico de los procesos, en el que se reconoce la presencia de estructuras que ordenan las relaciones de los procesos, pero también reivindica las posibilidades de los sujetos sociales de hacer derivar la direccionalidad en determinada opción

histórica. En este camino la periodización de procesos sociohistóricos se aleja de las determinaciones positivistas de corte estructuralista que conciben la historia como manifestación de leyes objetivas, en las que los sujetos no son otra cosa que agentes totalmente determinados por la legalidad social e histórica. No se trata de negar las determinaciones de las tendencias históricas, ya que éstas marcan no sólo límites a la acción de los sujetos sino también posibilidades y opciones históricas de transformación, lo que relativiza tanto las determinaciones estructurales como la voluntad organizada de los sujetos en acción transformadora. Es en este ámbito de lo social formado por la tensión entre estructuras y sujetos donde se juega la viabilidad de los proyectos de transformación. Así, los procesos sociohistóricos englobados en la periodización deben estudiarse más que como la manifestación de una dinámica acumulativa lineal que desemboca en el resultado final, como una dinámica compleja en la que la noción de lo dado-dándose permite plantearse el problema de las historias posibles.<sup>2</sup>

Es con base en estos supuestos sobre la realidad sociohistórica que concebimos la periodización como un importante recurso de la *praxis* investigativa, como un recurso heurístico que adquiere sentido en un contexto epistemológico, teórico y metodológico de apertura a la realidad, algunos de cuyos rasgos comentaremos en lo siguiente.

## El conocimiento como relación sujeto-objeto

La distinción entre lo real y la realidad es fundamental. Heurísticamente podemos suponer que lo real (objetivo) existe sin más. Sin embargo, plantearnos su existencia *objetiva* y su conocimiento *verdadero* daría lugar a una discusión metafísica irresoluble. Por su parte, la realidad se conoce por medio de una relación con el sujeto cognoscente, misma que se construye epistemológicamente. Es decir, concebimos el conocimiento como una compleja relación sujeto-objeto o razonamiento-realidad. El problema que se plantea entonces es ¿cómo se construye esta relación y qué implicaciones tiene cada forma de construirla? Reflexionemos en lo que atañe a la periodización.

La periodización es una relación sujeto-objeto cuando menos porque “periodizar” es un verbo<sup>3</sup> y, por lo tanto, supone un sujeto y un objeto de la periodización, es decir, el sujeto periodiza al objeto. La periodización, como *acción* investigativa del sujeto sobre el objeto es una incidencia del primero sobre el segundo; es parte de la *praxis* investigativa.

<sup>2</sup> Cfr. Facundo González Bárcenas, “La noción de lo dado-dándose como articulación de historia y política”, mimeo, 1987, 15 pp.

<sup>3</sup> En la consulta a varios diccionarios enciclopédicos nos percatamos que el término “periodizar” no está registrado, lo que aparece es la palabra “periodo”. Valga dicho término como una innovación lingüística de las ciencias sociales.

Mientras el *periodo*, entendido como la duración de un proceso, pudiera ser más una instancia ontológica propia del objeto a investigar, la *periodización* involucra una *relación* analítica entre el sujeto cognoscente y el objeto de estudio; demanda la *apertura* del sujeto hacia la realidad, con el propósito de dar cuenta del periodo o los periodos que “están” en el objeto. No obstante, vale preguntarnos ¿con qué criterios el sujeto periodiza el objeto?

Respecto de los criterios de periodización podemos señalar dos ámbitos: a) el que se refiere a las necesidades específicas cognoscitivas del sujeto (ámbito del movimiento del pensamiento), y b) el relativo a la sustantividad o contenido del objeto (ámbito del movimiento de la realidad). Señalados como dos ámbitos distintos, debemos asentar que en la periodización un ámbito no puede concretarse sin el otro; que tiene que *construirse* una suerte de entreveramiento de ajuste entre el movimiento del pensamiento y el de la realidad.

Si alguna “arbitrariedad” existe en el ejercicio de periodizar, radica en el sujeto y es derivada de los problemas específicos a investigar y de las opciones epistemológicas, teóricas y metodológicas entre las que toma sentido la periodización y se construye el objeto de estudio. Si en la periodización existe algún grado de libertad del sujeto, se ejerce al plantear un problema específico de investigación y en el amplio y diverso uso de los constructos teórico-metodológicos particulares. El resto de la operación de la periodización debe responder a las determinaciones del movimiento y el contenido concreto de los procesos de la realidad a investigar. De esta manera, en la periodización podemos distinguir un componente de pensamiento pero también uno de realidad.

## El tiempo y los procesos sociohistóricos

Los procesos sociohistóricos no son sino el movimiento de las relaciones sociales que transcurren en el tiempo y el espacio. En cuanto nos referimos a la periodización, estamos destacando el tiempo como referente parametral de la realidad y del conocimiento. Cuando periodizamos lo hacemos *sobre procesos*. El abordar la dimensión temporal de los procesos reviste importancia en tanto que éstos no son un transcurrir constante y lineal del movimiento de las relaciones sociales, ni estas últimas son cualesquiera relaciones. Por procesos entendemos el movimiento de un *campo* específico de relaciones *articuladas* que son susceptibles de abordarse cognitivamente como una *unidad* compleja de relaciones *interdependientes*; campo de relaciones en cuya dinámica de interdependencia puede identificarse un “inicio”, un “desarrollo” y un “final”. Así, la periodización contribuye a la identificación de los límites temporales de los procesos, pero también a la formación de un campo de objetividad y por lo tanto al análisis entre esos límites o cortes temporales.

La periodización es un recurso analítico, en sentido fuerte, de los estudios diacrónicos, en donde el parámetro tiempo –y movimiento en el tiempo–, es fundamental. La periodización, que lleva a la identificación de periodos como referente temporal de los procesos, se define y se acota por un T1 y un T2, tal que  $T1 < T2$ . Suponemos que en el intervalo de tiempo  $T2 - T1$  se desarrolla el proceso.

La reflexión y las prácticas cognitivas e investigativas no actúan sobre la infinita realidad, ya que operan selectivamente definiendo su campo de objetividad y de análisis como ámbito de la reflexión de la razón, es decir, el conocimiento se construye a partir de la delimitación parametral de objetos de estudio. Es aquí donde se revela la importancia de la periodización como delimitación temporal de los objetos de estudio y, en un plano más metodológico, de las unidades de análisis. Así, la periodización desempeña un papel relevante en el proceso cognitivo de transformar la realidad en objetos que demandan dar cuenta de su movimiento específico, y de su articulación dinámica con otras esferas de la realidad.

### **La continuidad-discontinuidad en los procesos sociohistóricos**

Si los procesos son campos relacionales en movimiento, susceptibles de periodizarse, se plantea entonces la cuestión del inicio y del fin de los mismos, así como la de su dinámica interna. El inicio de un proceso marca el momento de constitución y desarrollo del campo relacional, pero como momento en el tiempo, no sólo es el arranque hacia el futuro sino también un deslinde ante el pasado y, por lo tanto, la diferenciación de un conjunto de relaciones sociales como campo frente a las existentes en tiempos anteriores. ¿Cómo identificar el límite inferior, la dinámica interna y el límite superior de un proceso en tanto periodización? Esta pregunta fundamental puede traducirse en términos de la pareja continuidad-discontinuidad. En términos abstractos, para ubicar el inicio de un periodo-proceso debe atenderse a lo nuevo que surge ante lo viejo, entendiendo por lo nuevo, que marca la discontinuidad, la constitución de un campo de relaciones interdependientes relevantes a nuestros propósitos cognitivos. Este inicio puede ser marcado por un subperiodo o subproceso de gestación del campo relacional en el que se van constituyendo y articulando las relaciones que formarán el campo; subperiodo o subproceso que puede ser dinamizado por algún acontecimiento con efectos multiplicadores que haga las veces de núcleo de articulación del surgimiento del proceso. De igual forma, el final del periodo-proceso estará marcado por un subperiodo o subproceso, y quizás por algún acontecimiento con efectos multiplicadores en la extinción o desarticulación de las relaciones del proceso.<sup>4</sup> Se trata,

con los límites, de dar cuenta de las regiones de cambio cualitativo que dan paso a otra realidad relacional.

Tanto en el inicio como en el final del periodo-proceso resultan pertinentes los conceptos de crisis y de transición. Crisis como desestructuración de un campo relacional que puede implicar el fin de un periodo-proceso o el antecedente de otro, como desorden de las relaciones de articulación. Transición como etapa de constitución de un ordenamiento relacional nuevo, como estructuración de un proceso emergente. Pueden existir casos en los que la transición como ordenamiento devenga de una crisis como desorden, pero también aquellos en los que se transite de un orden a otro sin existir entre éstos una etapa de crisis.

En el ámbito de análisis político los conceptos de crisis-desorden y de transición-ordenamiento pueden tener como conceptos analíticos de menor grado de abstracción los derivados del concepto de institución; nos referimos a lo instituido, a lo instituyéndose y a lo des-instituyéndose, pensados mediante las dualidades de orden-desorden y articulación-desarticulación, lo que facilita la posibilidad de periodizar también las crisis y las transiciones como procesos particulares.

Por otra parte, si bien la identificación de límites es imprescindible para la periodización, ésta no adquiere su plena importancia sino como plataforma para abordar el conocimiento de la dinámica concreta del proceso acotado por la periodización misma. Pero el movimiento de los procesos no constituye un devenir lineal ni homogéneo; por el contrario, presenta una complejidad en la que la articulación de relaciones es cambiante, en la que se da una dialéctica entre lo nuevo y lo viejo, entre las relaciones nuevas que surgen y otras que desaparecen o se desplazan, en la que la continuidad está pero la discontinuidad también. En esta rica dinámica de recomposición y rearticulación, en la que ciertas relaciones pueden ser determinantes frente a otras de jerarquía secundaria, se pueden distinguir subprocesos, ritmos e intensidades de cambio de diferente magnitud, lo que plantea la posibilidad de subperiodizaciones. En este sentido, si bien consideramos el tiempo como una instancia ontológica única, es válido, en términos analíticos, hablar de diversos tiempos referidos a las diferentes dinámicas e intensidades de cambio de los ámbitos que se articulan en la realidad. Ello nos habla de una dialéctica de la transformación y de una conjunción de los diversos tiempos en el análisis, en tanto articulación de procesos y subprocesos de distintos ámbitos.

Si bien distinguimos el contenido del periodo como un proceso que reconocemos con un cuerpo unitario de relaciones, de manera que tenga sentido hablar de un

<sup>4</sup> De ahí que sea común indicar el "inicio" y el "final" de la periodización mediante fechas, siendo éstas, desde nuestro punto de vista, más un referente simbólico que instantes de inicio y término de los procesos.

intervalo de tiempo en el que transcurre el proceso, no debe perderse que al interior de este proceso-unidad coexiste y lucha la diversidad. Es decir, si el proceso como *conjunto* unitario está marcado por la identidad y la continuidad, en su dinámica interna lo relevante es la dialéctica continuidad-discontinuidad que va labrando la transformación. Dar cuenta del proceso delimitado por un periodo significa conocer concretamente qué elementos relacionales permanecen, cuáles dejan de ser y qué otros se transforman.

El movimiento interno de los procesos es posible gracias a que en su interior hay relaciones marcadas por la lucha, la tensión y la contradicción. Y lo que se está disputando es precisamente la direccionalidad del movimiento sociohistórico. Por eso un proceso en movimiento es una lucha cuyo resultado es una pregunta en espera de respuesta, marcada por la incertidumbre ante la definición y la constitución del porvenir. Cuando en esta lucha prevalece finalmente un resultado, es decir una direccionalidad determinada, el proceso encuentra su *solución* y por lo tanto se agota como tal.

### **Las estructuras, las coyunturas y los sujetos**

La dinámica de los procesos puede ser estudiada en tanto no impera el desorden absoluto o la anarquía. La realidad puede ser abordada mediante objetos de estudio ya que en ella se distingue a los procesos como campos de relaciones sociales articuladas e interdependientes que están sujetas a ciertas regularidades, a cierto orden o a cierta lógica que marca su dinámica y que es susceptible de reconstruirse en el plano cognitivo. No obstante, desde nuestro criterio, el orden y las regularidades no son absolutos, ya que enfrentan focos de desorden y de transformación, lo que marca su dinámica específica. En cuanto al estudio del orden y las regularidades en los procesos es importante el concepto de estructura. Aun cuando hay múltiples acepciones conceptuales del significante estructura,<sup>5</sup> para los propósitos de este escrito concebimos una estructura social como un conjunto de relaciones sociales articuladas, de relativa estabilidad, como relaciones de cambio tan lento que llegan a confundirse con lo permanente; estas relaciones generalmente son de larga duración y por su relevancia llegan a ordenar –estructurar– a los procesos y a la sociedad misma. Existen estructuras en diversos ámbitos –sociales, económicas, políticas, culturales, ideológicas, etcétera–, en diferentes jerarquías dentro de un mismo proceso, y de muy variada duración –larga, media o corta.

<sup>5</sup> Sergio Bagú menciona diversas concepciones del término “estructura”, tanto para las ciencias no sociales como para las sociales, en su trabajo *Tiempo, realidad social y conocimiento*, México, Siglo XXI Editores, 1986, pp. 25-44.

La rigidez de las estructuras implica fuertes tendencias de la direccionalidad del devenir histórico y de los procesos, por lo que, considerando su larga duración, algunos autores las identifican con el sentido de la historia, cayendo en una suerte de “teleología de baja intensidad”, teleología no transhistórica sino histórica, temporal y espacialmente acotada.<sup>6</sup>

Ante este determinismo estructural es necesario mencionar otro concepto asociado a las contribuciones de los sujetos sociales en la construcción de la direccionalidad de la historia y de los procesos sociohistóricos: las coyunturas. Éstas son relaciones en conflicto, que están cambiando con rapidez para dar paso a nuevas relaciones que pueden construir nuevas estructuras. Es decir, en términos generales, estructuras y coyunturas son *en cierto sentido* conceptos antitéticos, debido a que las coyunturas aparecen como producto del agotamiento y la crisis de las estructuras, de forma tal que es útil identificar si una sociedad o un proceso se desenvuelve en lo que podemos llamar dinámica estructural o en la dinámica coyuntural, o bien si está en un momento de agotamiento de lo estructural y surgimiento de lo coyuntural. Mientras las estructuras están asociadas al orden, las coyunturas lo están al orden-desorden-orden.

La periodización es un recurso útil tanto para el estudio de la dinámica estructural como para la coyuntural. Sin embargo, en ambos casos es susceptible de diversos usos. En muchos estudios “de estructura” es común plantearla como dada y cerrada a los diversos devenires posibles, por lo que las estructuras son consideradas como la historia realizada, y su estudio tendría, entonces, la misión de descubrirla empíricamente y hacerla evidente. Otra perspectiva es la de abordar las estructuras en su constitución y en su dinámica de producción o redefinición-transformación, es decir, la estructura *estructurándose* por la acción de los sujetos y los actores sociales, vale decir, la historia y los procesos haciéndose por los sujetos y los actores concretos, la historia dada pero también dándose, lo que abre el análisis de las historias posibles, por definirse a cada momento.<sup>7</sup> Por tanto, resulta atractivo pensar las estructuras como sucesión de coyunturas de diverso alcance, en tanto la relación de coyuntura facilita abrirse a la historia dándose, a los diversos devenires y direccionalidades posibles.

Frente al determinismo y al fatalismo estructuralistas es necesario reivindicar el papel de los proyectos de transformación que se ubican dentro de las opciones históricas y de las coyunturas como tiempos de alternativas históricas en los que los sujetos y actores y sus proyectos adquieren preeminencia. No se trata de negar el peso de las determinaciones estructurales, pero sí de rechazar su absolutización en la direccionalidad de la historia y los procesos sociohistóricos. De hecho, la *viabilidad* de los proyectos de

<sup>6</sup> Jean Chesneaux hace una aguda crítica a esta concepción en el capítulo “Tiempo corto y tiempo largo, continuidad y discontinuidad”, en su trabajo *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores*, Siglo XXI Editores, 1990, 219 pp.

<sup>7</sup> Véase nota 2.

transformación se juega entre el peso específico de las determinaciones estructurales y el de la voluntad de los sujetos traducida en acción, elementos, ambos, que no necesariamente se contraponen.

Las anteriores reflexiones son relevantes para la periodización ya que como apertura del sujeto cognoscente a la realidad sociohistórica, en particular a los procesos objeto de la periodización, no debe quedarse en el ámbito de la narración o descripción de los hechos históricos, sino que debe servir como una plataforma desde la que se construya el conocimiento para la explicación de los procesos, es decir, debe servir como un recurso analítico a partir del cual se indague la lógica específica del proceso. En ello tiene que ver la síntesis entre la lógica de las determinaciones estructurales y la lógica transformadora de los sujetos, síntesis que se refleja en el contenido y la productividad del proceso periodizado.<sup>8</sup>

## Comentarios teórico-metodológicos

Existen dos ámbitos relevantes para la periodización considerada como elemento analítico de la *praxis* investigativa. El ámbito teórico-metodológico y el referido al problema que la investigación pretende resolver. La construcción del objeto y su problematización son procesos relacionados dialécticamente. En ello desempeñan un importante papel los elementos teórico-categoriales que intervienen en la problematización y la construcción del objeto de estudio.

Desde nuestra perspectiva, la problematización y la construcción del objeto de estudio están estrechamente vinculados con la periodización. El planteamiento de un problema de investigación específico demanda la construcción de su(s) objeto(s) de estudio, de sus unidades de análisis, de sus periodizaciones específicas, así como de un arsenal teórico-metodológico y técnico que permita el uso de categorías y conceptos de diferente jerarquía, que sirvan al pensamiento para captar el movimiento de la realidad pertinente al problema. La periodización puede ayudar a este objetivo, dada su importancia para la construcción de objetos de estudio y de unidades de análisis. Además, presenta gran ductilidad ya que en una misma investigación se pueden incorporar múltiples periodizaciones de acuerdo con las esferas y a los diversos ámbitos de análisis, que pueden corresponder a los procesos y a los niveles que en la realidad se articulan. La periodización es un elemento importante, aunque no suficiente, que brinda herramientas al investigador para enfrentarse cognitivamente a la realidad.

<sup>8</sup> Más que una explicación por la vía de la relación causa-efecto o por la de la legalidad-manifestaciones, que a nuestro juicio contienen una carga positivista, preferimos usar la noción de "lógica" reconstruida, que consiste en reconstruir en el plano lógico-cognitivo la articulación de la dinámica concreta de lo histórico. Enrique V. de la Garza Toledo, *op. cit.*

Es común que en los procesos de investigación existan varios problemas de investigación o bien sólo uno que hace las veces de eje problemático pero que puede descomponerse en subproblemas. Ello implica metodológicamente la constitución de diversos objetos de estudio y unidades de análisis y, posiblemente, el recurrir a periodizaciones diferentes en función de los ámbitos y grados de análisis que requiera abordar la investigación. Por su complejidad, un mismo proceso puede ser periodizado de múltiples maneras, dando lugar a una suerte de “encimamiento” de periodizaciones, en la medida que se ubiquen diversos planos o grados del desarrollo del proceso (por ejemplo, económico, político, militar, jurídico, cultural, etcétera). En un mismo proceso pueden identificarse subprocesos con movimientos específicos simultáneos, que muestren curvas diferentes de intensidad de cambio y nucleamiento de articulaciones. El reto es dar cuenta de la complejidad de la articulación de procesos y subprocesos, esferas y subesferas, categorías y subcategorías que pueden tener lógicas distintas e incluso contradictorias. En esta imagen caben diversas periodizaciones en las que el largo plazo, el mediano, el corto o el acontecimiento pueden ser relevantes para la problematización planteada.

Por otra parte, el planteamiento del problema no carece de determinaciones teóricas, ya sea sólo por encontrarse, si es el caso, en un momento de desarrollo de la “ciencia normal” *kuhniana*.<sup>9</sup> Por supuesto que en el planteamiento del problema están presentes múltiples cargas teóricas y éstas también pueden determinar los criterios de periodización, ya que estas determinaciones, juegan en todo el proceso de investigación. En este punto hay que prevenirse de las determinaciones teórico-categoriales que pudieran bloquear una apertura hacia la realidad y hacia el objeto problematizado. No se trata de negar el conocimiento presente, acumulado o adquirido, sino problematizarlo en la *praxis* de la investigación; en particular, se trata de rechazar los apriorismos teóricos y categoriales que tienden a reproducir el contenido teórico al hacer una confrontación fácil, *ad hoc*, con el contenido de la realidad.<sup>10</sup> Concebimos el conocimiento y por lo tanto la periodización como una relación construida de apertura del sujeto a los contenidos de la realidad.

La periodización lleva a “aislar”, a construir, a delimitar los procesos, por lo tanto en el estudio que busca captar lo histórico en lo lógico al “interior” del proceso en cuestión, como también al “exterior” del mismo, deben tomarse en cuenta las múltiples articulaciones que ayuden a dar cuenta del proceso de investigación. Es decir, se presenta una tarea de reconstrucción articulada de la lógica del objeto-proceso. Con este propósito deben registrarse los elementos y las tendencias que vienen de lejos,

<sup>9</sup> Cfr. El capítulo “El camino hacia la ciencia normal”, de la conocida obra de T.S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, 1986, Col. Brevarios, núm. 213, 320 pp.

<sup>10</sup> Cfr. Hugo Zemelman M. *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*, t. 1, Colegio de México/Universidad de las Naciones Unidas, México, 1987.

de lo que pudiera llamarse el "contexto" del proceso, pero que dentro del mismo se articulan con lo nuevo; así, en los procesos se registra el encuentro de elementos viejos y nuevos, "exteriores" e "interiores", que se recrean en lo emergente para construir la concreción dinámica propia del proceso.

La periodización es un recurso que en términos analíticos y metodológicos incorpora el parámetro de la temporalidad, y cuya función es contribuir a la captación de lo histórico concreto mediante un mecanismo que aprehenda las transformaciones del contenido real desde los parámetros de análisis del sujeto. En este propósito, alertar contra las determinaciones teóricas apriorísticas contribuye a superar el monopolio de una lógica teórico explicativa de perfil positivista que pretende conocer la "verdad" de las "leyes" que gobiernan los procesos sociales; apriorismo teórico-explicativo que considera la teoría como el *summum* del conocimiento, como el *corpus* de generalizaciones abstractas que captan la "esencia" de los procesos sociales y que todo proceso social debe manifestar.<sup>11</sup>

Generalmente se periodiza sobre procesos concluidos, sobre historias dadas, es decir, *a posteriori* del proceso. En los procesos concluidos el resultado global del proceso motiva la periodización y es el núcleo que se quiere explicar, de tal forma que se pone énfasis en la línea explicativa del resultado global y no sobre las potencialidades que el proceso presentó en el transcurso de su desarrollo, potencialidades que finalmente no se realizaron, es verdad, pero no puede negarse el papel que esas potencialidades desempeñaron en la dinámica y en la productividad del proceso. Esta circunstancia lleva a una corriente historiográfica que ha tenido amplio dominio y que consiste en subsumir los sujetos en estructuras que supuestamente se despliegan con una dinámica autocontenida y autosuficiente, con lo que el desarrollo de las estructuras es la sustancia de la historia, desestimando la dialéctica de lo dado-dándose en el desarrollo de los procesos, de las estructuras-estructurándose por las relaciones socio-históricas en las que los sujetos realizan el papel dinámico, y no supuestos sentidos de la historia desplegándose en el tiempo.

Desde nuestra perspectiva, es necesario introducir otra posibilidad del análisis histórico en el que la historia realizada predominó sobre otras historias posibles a partir de una dialéctica de lo dado-dándose, en la que se destaca lo dado, que limita y contextualiza, pero también lo dándose, que construye y redefine. En este tipo de análisis tendrán relevancia conceptos como los de proyecto político, utopía, viabilidad, viabilización y potenciación, todos ellos nucleados en torno a los sujetos sociales y políticos.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> Enrique de la Garza Toledo, "El positivismo: polémica y crisis", en Enrique de la Garza Toledo, *op. cit.*, pp. 9-17.

<sup>12</sup> Hemos intentado un análisis de estos conceptos en nuestro trabajo *Política y modernidad. Hacia la refundación del proyecto político*, mimeo, 1989, 218 pp.

En relación con la incorporación de la periodización en las estrategias de investigación podemos, esquemáticamente, destacar tres momentos:

- a) Una etapa exploratoria, en la que se detecta el material “empírico” descriptivo que pudiera tener cabida en los procesos pertinentes al tema-problema de investigación. Etapa que deberá desembocar en la identificación y la construcción del objeto o los objetos de estudio y de las unidades de análisis acotadas por la periodización.
- b) El análisis de los procesos-objetos de estudio periodizados, y su reconstrucción histórica en el plano lógico. Esta sería la etapa del ejercicio analítico en sentido fuerte.
- c) Rebasamiento, superación, de la fase de periodización y de análisis y reconstrucción articulada en el plano lógico de la realidad para pasar a la etapa de exposición de los resultados de investigación.

La periodización no apriorística, para ser un recurso de apertura a la realidad sociohistórica implica un conocimiento previo, más o menos exhaustivo del objeto, lo que a su vez consolida los criterios de su construcción. La periodización es un momento en el conocimiento y la construcción del objeto de estudio, momento que debe ser superado con la reconstrucción articulada del mismo.